

REHABILITACION DE LA HABANA VIEJA

DEBE SER APOYADA POR ORGANISMOS
OFICIALES, MIRANDO HACIA SU MAS
CONVENIENTE Y EFICAZ DESARROLLO

NO existe razón alguna, ni puede haber ningún fundamento serio, que pueda hacer oposición a la rehabilitación y mejoramiento de la llamada Habana vieja, con su magnífica zona financiera y comercial y su proximidad al puerto así como a las otras partes de la ciudad, por sus muchas líneas de comunicación que la unen con ella. Sin embargo, la vieja pugna existe entre el mantenimiento de la vida intensa en esta parte de la ciudad y los que propugnan conceder mayor apoyo a otras partes de la urbe. Esta oposición, al parecer ha logrado penetrar en algunos organismos oficiales, cuyos funcionarios ejercen fuerte presión en defensa de los intereses privados, que propugnan no sólo el mejoramiento de la Habana nueva, que sería siempre cosa justificable, sino el abandono y el olvido de la Habana vieja.

Esta pugna es, ciertamente, inexplicable. Nuestra ciudad crece por días, y se engrandece y se mejora, y todas sus zonas, todas sus partes, sobre todo aquellas que integran zonas comerciales y financieras, y tienen un tránsito intenso de público, deben de ser, por igual, atendidas y cuidadas en su desarrollo por los poderes públicos.

El enorme auge que ha tenido en los últimos años la parte nueva de la ciudad, no ha logrado anular ni aminorar la otra parte vieja de nuestra urbe, en la que vemos surgir con igual impulso grandes edificios, instalarse nuevos comercios, habilitar nuevos locales para establecimientos, y mantener en fin una pujante vida, que en modo alguno debe de ser desconocida por los organismos oficiales y por los intereses generales de la ciudad.

Desarrollo similar al de la Habana nueva ha tenido la parte vieja de nuestra Habana. Lo que prueba que ese desarrollo de la zona alta de la urbe responde al mayor desenvolvimiento económico de la población que lo mismo beneficia a una que a otra Habana, incluso a sus repartos residenciales y a la construcción de grandes edificios de apartamentos. La importancia, pues, de esa Habana vieja es cada vez mayor, no sólo en una significación de materialidad topográfica, sino en cuanto afecta a la estructura comercial y económica de la ciudad, que sigue teniendo su centro vital, su cerebro, su sistema nervioso, cabe decir, precisamente, en esa Habana vieja, que rige, casi en su totalidad, la vida comercial y económica de toda la urbe.

Por eso, todo cuanto se haga por su rehabilitación, cuanto propicie su mejoramiento y mantenga los signos de los adelantos de la época, debe no solamente ser bien acogido por la ciudad entera, sino alentado y propulsado por los organismos oficiales.

Es más, hay una razón de deber ineludible en dichos organismos dedicados a armonizar y encauzar los proyectos de la actividad privada, para que traten siempre de viabilizar esos planes de mejoramiento de la Habana vieja, debidos a la iniciativa privada, en vez de entorpecer ese desarrollo, sirviendo indirectamente a los interesados en hacer fracasar iniciativas privadas que mucho significan para el nombre y el progreso de nuestra ciudad.

